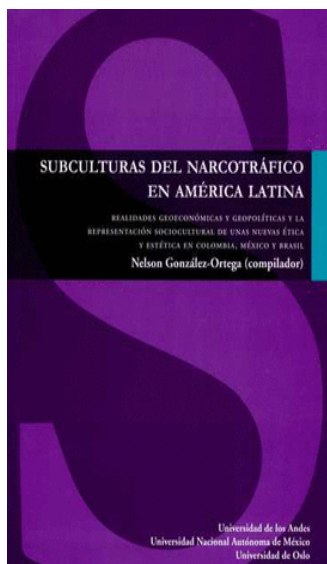


RESEÑA



SUBCULTURAS DEL NARCOTRÁFICO EN AMÉRICA LATINA. REALIDADES GEOECONÓMICAS Y GEOPOLÍTICAS Y LA REPRESENTACIÓN SOCIOCULTURAL DE UNA NUEVA ÉTICA Y ESTÉTICA EN COLOMBIA, MÉXICO Y BRASIL

Nelson González-Ortega (compilador).
Bogotá: Universidad de los Andes, Univer-
sidad Nacional Autónoma de México,
Universidad de Oslo, 2015.
306 páginas.

POR POL MADÍ BESALÚ
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA
pol.madi@e-campus.uab.cat

Hoy en día, el fenómeno del narcotráfico constituye uno de los principales temas de interés e investigación para las distintas ramas del conocimiento y la comunicación social y cultural. En este sentido, algunos piensan que estamos ante un argumento suficientemente abordado sobre el cual ya está todo contado. Nada más lejos de la realidad, el presente libro, fruto de la colaboración transnacional entre la Universidad de los Andes, la UNAM y la UiO, se presenta como la herramienta ideal para “repensar aspectos centrales del multifacético fenómeno del narcotráfico desde perspectivas reales derivadas de la geopolítica y la geoeconomía de las tres Américas y desde perspectivas simbólicas de representación social en América Latina” (5).

Se trata de una compilación de distintos artículos de investigación centrados en el análisis y la reflexión de los orígenes, el desarrollo y el alcance de los procesos de producción, distribución y consumo de cuatro drogas concretas (la marihuana, la cocaína, el *crack* y la heroína) en el continente latinoamericano, y sus múltiples conexiones con el mercado internacional, en especial con Estados Unidos y Europa. Para ello, se toman como objeto de estudio tres países (Colombia, México y Brasil), frecuentemente aludidos en el libro como “las tres Américas”. Los motivos de esta elección, como bien explicita Nelson González-Ortega —autor de la compilación— en el epígrafe introductorio titulado “Pautas Iniciales”, son dos: por un lado, su importante extensión geográfica y demográfica, y, por el otro, su poder económico. Aún así, son habituales las

mentiones a otros países de la región, como por ejemplo Bolivia y Perú, centros productores primigenios de ciertos estupefacientes, u otros como Guatemala, Honduras y El Salvador, por la incursión, a lo largo de las últimas décadas, del mercado de las drogas y la violencia extrema dentro de sus fronteras.

Como objetivo primordial, el libro se propone mostrar una panorámica del fenómeno en sus distintos ámbitos de influencia, centrando el interés principalmente en tres: la economía, la política y la cultura. En consecuencia, estamos ante un trabajo interdisciplinar, que incide en campos de estudio tan variados como la historiografía, las ciencias económicas, la sociología, las políticas gubernamentales, la literatura y demás artes culturales (arquitectura, música, pintura, cine, televisión, etc.), el periodismo, la comunicación social, entre otros. Como punto favorable, cabe destacar que cada uno de los artífices de los distintos artículos pertenece a un ámbito distinto y goza de prestigio dentro del mismo. Ante esta riqueza autorial, puede observarse la utilización de múltiples enfoques teóricos y perspectivas de estudio heterogéneas para un mismo objeto de análisis, lo que enriquece las reflexiones y nos permite profundizar, desde una concepción poliédrica y nada maniquea, en el tema.

La presente compilación se estructura en tres grandes partes, sin contar el epígrafe inicial ya mencionado y un apartado final donde se exponen, de manera resumida, las biografías de las distintas personalidades que han participado en este proyecto. Cada una de las tres partes se corresponde, asimismo, con uno de los tres países que conforman el objeto de estudio, sin abandonar, en ningún momento, el encuadre panorámico latinoamericano e internacional. En total son diez capítulos, tres por nación, armados por una dosificación de la información parecida: el primer capítulo se basa en una explicación historiográfica del fenómeno en la región; el segundo centra la reflexión en los últimos años, llegando hasta el 2014; el tercero analiza e interpreta el alcance del narcotráfico en el ámbito cultural y cómo ello ha derivado en el nacimiento de una nueva ética de vida y de trabajo, lo cual se ve reflejado en el impulso de una estética particular.

El primer caso es el de Colombia. Este se inicia con un capítulo, de corte historiográfico y tintes económicos a cargo del historiador y economista Hermes Tovar Pinzón, titulado “La cocaína y las economías exportadoras en América Latina: el paradigma colombiano”. En él, Tovar lleva a cabo, sustentando sus afirmaciones mediante la continua aportación de datos, estadísticas e informes contrastados del fenómeno, un análisis histórico-diacrónico de la comercialización y el impacto de la cocaína en Colombia y sus relaciones con el mercado internacional, especialmente en el caso de Estados Unidos, a quien el economista atribuye una parte importante de responsabilidad respecto al clima de inestabilidad y violencia instaurado en la nación. Al artículo de Tovar Pinzón le sigue el del catedrático e investigador en literatura Nelson González-Ortega, titulado “Realidades y representaciones de la subcultura del narcotráfico en Colombia: ¿origen de una nueva ética y estética latinoamericanas?”. A caballo entre el ensayo y el artículo expositivo, González-Ortega centra sus esfuerzos en presentar los principales factores (políticos y socioeconómicos) y actores (capos, sicarios, cruceros, las mujeres de los narcos, las mulas, etc.) que han propiciado el surgimiento de una nueva ética de trabajo, basada en la vo-

luntad de lucro y el anhelo de ascendencia social y figuración pública por parte de algunos sectores desfavorecidos de la población colombiana, y la construcción de una subcultura del narcotráfico o “narcoestética” (concepto ampliamente utilizado en este y otros epígrafes, no sin ser sometido a previa reflexión y problematización crítica), reflejada en múltiples aspectos de la vida nacional (literatura, arquitectura, música, religión, etc.). Esta vertiente cultural encuentra su complemento informativo en el tercer y último artículo de este primer caso de estudio, cuyo autor es Armando Silva, experto en imaginarios urbanos, y se titula “Fantasmas del narcotráfico. De la novela a la telenovela: representación de los imaginarios sociourbanos en Colombia”. Desde las conexiones que se establecen entre la realidad y la ficción, Silva aborda el mundo del narcotráfico como un acontecimiento cultural, a partir del cual se derivan diversos imaginarios y mitos pseudo-populares, que han cristalizado en la cimentación del comercialmente llamado “género narco”. En base a eso, el autor analiza algunas producciones literarias (novelas, esencialmente) y audiovisuales (series y películas), con el objetivo de demostrar la estrecha vinculación existente entre el auge de este tipo de manifestaciones culturales y el gradual proceso de asimilación, voluntario o impuesto, de un fenómeno social, político y económico como es el narcotráfico por parte de la población colombiana.

El segundo caso es el de México. Siguiendo un hilo expositivo similar al de la cuestión colombiana, el primer epígrafe, titulado “Tráfico de drogas, corrupción y violencia. Tres experiencias latinoamericanas: México, Colombia y Brasil” y compuesto por el politólogo y antropólogo Carlos Antonio Pérez Flores, ofrece un estudio comparado de la realidad del narcotráfico en las tres naciones sometidas a análisis en el presente libro. Acto seguido, el autor esboza un breve contexto ilustrativo de la situación actual en el estado mexicano, acompañándolo de numerosos mapas y datos oficiales que refuerzan o desmienten algunas de las informaciones más difundidas sobre el asunto. Con toda certeza, el artículo de Pérez Flores, de carácter más panorámico, funciona muy bien a la hora de afrontar el siguiente epígrafe, a cargo de la socióloga María Eugenia de la O y titulado “La violencia del narcotráfico en México y Centroamérica y las principales rutas del transporte de marihuana y cocaína hacia Estados Unidos”, cuya lectura, debido al grado de profundización en el tema y la utilización de algunos tecnicismos, se hace más árida y compleja sin tener unos conocimientos básicos previos. En efecto, el artículo da cuenta del extenso entramado político, geográfico y económico al cual las organizaciones relacionadas con el narcotráfico han sometido la nación. Particularmente interesantes son las disertaciones dedicadas a las relaciones que se establecen entre los distintos carteles y al fenómeno social de las maras. En definitiva, la autora ejemplifica con mucha precisión los factores que han llevado al debilitamiento de las instituciones gubernamentales mexicanas y a la fragmentación del tejido social. Como cierre a esta segunda parte, el escritor Élmer Mendoza, con la colaboración de María Eugenia de la O, presenta un epígrafe dedicado al análisis del impacto cultural del narcotráfico en la realidad mexicana. Este recibe el título de “La adjetivación de la violencia del narcotráfico en la cultura de México: religión, arquitectura, música, novela y periodismo”. A través de una prosa muy amena, Mendo-

za lleva a cabo un repaso de los principales rasgos que caracterizan esta nueva estética e incide en la producción literaria surgida al respecto.

El tercer caso es el de Brasil. Este da comienzo con un artículo escrito por Mohazir Salomao-Bruck y titulado “Surgimiento y explosión de la distribución y el consumo del *crack* en Brasil”. De nuevo, se plantea la necesidad de realizar una lectura histórica sobre la evolución del fenómeno, esta vez en el estado brasileño, que dé cuenta de las distintas etapas por las cuales han pasado los procesos de producción, distribución y consumo de la droga en cuestión, a fin de entender en su total complejidad la situación actual por la cual atraviesa el país. El siguiente artículo también viene a cargo de Salomao-Bruck, quien hace un despliegue de sus conocimientos en teoría del periodismo para reflexionar acerca del tratamiento que la prensa brasileña ha ofrecido sobre el mundo del narcotráfico. Este nuevo epígrafe recibe como título “Claridades y sombras de la presentación periodística del consumo de *crack* en Brasil”. A grandes rasgos, puede afirmarse la delimitación, por parte del autor, de diferentes periodos en la manera de abordar el tema, desde la mera mediatización maniquea del asunto hasta una atención más rigurosa y de concienciación general. El tercer capítulo de esta parte, y último del libro, se titula “América Latina ante el siglo XXI como fuente del narcotráfico y de alternativas que desafían la *guerra contra las drogas*”. En él, su autora, la politóloga Benedicte Bull, resume las principales conclusiones extraídas de los artículos anteriores, valora los resultados de las campañas institucionales realizadas hasta la fecha, expone y problematiza las emitidas recientemente, y reclama la imagen de América Latina como principal propulsora de nuevas políticas gubernamentales y sociales en la lucha contra el narcotráfico.

En su conjunto, estamos ante una compilación de artículos de investigación con una mirada amplia y heterogénea sobre la realidad del narcotráfico en América Latina y sus relaciones transnacionales con el resto del mundo. Un trabajo bien estructurado, documentado y armado mediante el diálogo entre numerosas voces especializadas en el asunto. Como resultado, atendemos a un estudio riguroso y multidisciplinar, lo que permite afrontar la cuestión desde sus múltiples perspectivas de análisis (política, económica, social, cultural, etc.) y ofrecer una panorámica de los hechos más compleja y coherente, lejos del sensacionalismo con el que a veces se ha abordado el mundo de las drogas. En definitiva, se trata de un libro que cierra algunos temas, reflexiona sobre otros y abre muchos más, poniendo de manifiesto la vigencia y versatilidad del fenómeno, y en consecuencia, la imperiosa necesidad de aproximarnos a él desde una mirada poliédrica y un afán multidisciplinar.